ARTE Pedro Luis Lozano Úriz

Herencia cubista

CARLOS ALBERT
Sala: Fermín Echauri 2
Horario: Hasta mediados de marzo. De lunes a viernes de 10:00 a 14:00 y de 5:30 a 8:00 h.

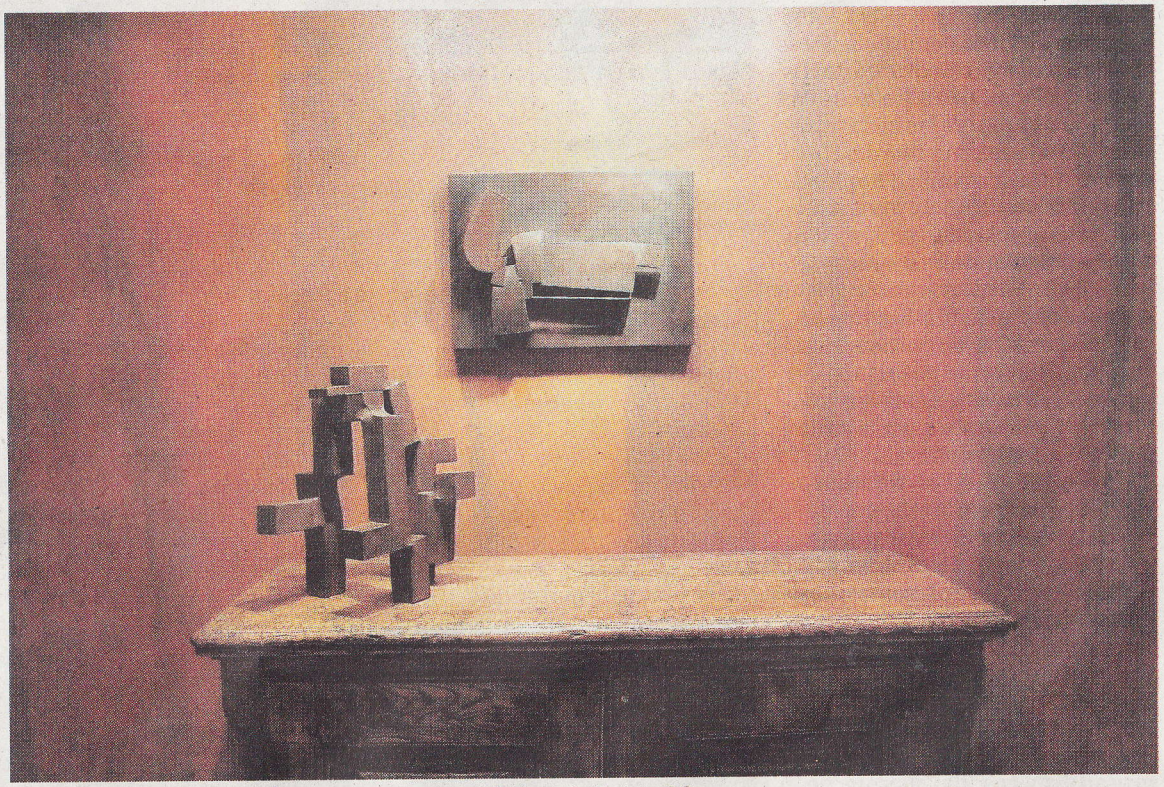
EL cubismo ha cumplido ya cien años. En este tiempo hay quien piensa que ha envejecido mal, dado que las principales tendencias de la actualidad se nutren de otros referentes más abiertos: Dadá, Surrealismo, Abstracción, Pop, Instalaciones y por supuesto, la omnipresente sombra de Duchamp. Pero en realidad, si nos fijamos bien, la revolución cubista no es solo un hecho del pasado. Muchos artistas siguen hoy trabajando en los avances alcanzados por Braque y Picasso y más aún lo hacen sobre las expresiones y logros que éstos provocaron, lo que convierte a este movimiento en la principal clave estética del siglo XX.

Un buen ejemplo de ello lo podemos contemplar en la exposición que muestra Carlos Albert en la galería Fermín Echauri 2. A primera vista, el lenguaje de abstracción geométrica y mínima, así como los materiales que maneja este autor, no nos invita a pensar en el cubismo ya que nuestras impresiones no pueden sino hacernos establecer relaciones con autores más próximos como Chillida, Chirino e incluso Oteiza, o de tantos otros escultores contemporáneos influidos, de una manera u otra, por ellos.

Ahora bien, si reflexionamos sobre el cubismo, pronto seremos conscientes de la deuda que tiene esta exposición con ese movimiento. En la sala encontramos collages, relieves y esculturas. Los primeros no podrían existir sin las aportaciones cubistas, primero por la propia invención de la técnica, pero también por el sentido constructivista de estas piezas, cuyas imágenes se crean mediante la superposición de formas y planos. Albert domina bien este medio y sus propuestas son muy acertadas tanto en tamaño, constitución y limpieza. Mantienen un buen equilibrio y las tensiones compositivas dan lugar a formas certeras, despejadas, bien planteadas y resueltas.

Algo similar podemos decir de los relieves que no dejan de ser una evolución en el tiempo de las primeras construcciones de Picasso, básicas para el desarrollo de la obra de Vladimir Tatlin y desde él, a todos los autores hasta ahora mencionados. Pero es que, incluso en las esculturas, la huella del cubismo está presente, desde la multiplicidad de puntos de vista hasta el propio sentido de construcción geométrica. Es cierto que en estas piezas influyen también otros factores como la mayor definición y síntesis de líneas o el acabado de los materiales, en donde Albert busca distinguirse con el uso de texturas, rugosidades o en ciertos ángulos y doblados menos convencionales.

En definitiva esta muestra nos permite en primer lugar acercarnos al universo plástico de este escultor madrileño, bien posicionado en el actual panorama artístico nacional, que trabaja en un lenguaje ya asentado como es la abstracción geométrica, pero también, y por eso he insistido tanto en ello, es un buen ejemplo para comprender hasta qué punto los autores contemporáneos hunden gran parte de sus raíces en la revolución cubista, muchas veces ignorada y que, no obstante, continúa viva, facilitando y permitiendo vías de creación, impensables hace cien años.



Dos de las obras de Carlos Albert, en la Galería Fermín Echauri 2. FUNDACIÓN MIGUEL ECHAURI